

# **Comercio y política para trascender las revoluciones: el caso de José Lucas Obes y el proceso de independencia uruguaya en el primer tercio del siglo XIX**

Luis Aguirre Montaña\*  
[luis.mx.ag@gmail.com](mailto:luis.mx.ag@gmail.com)

*Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social. Ciudad de México, 2015, Mesa: "Historia social de los negociantes Iberoamericanos, siglos XVIII y XIX".*

## *Resumen*

El presente texto tiene como objetivo analizar las estrategias de adaptación de un miembro de la elite montevideana, José Lucas Obes, en el proceso de independencia uruguaya. La óptica de análisis se centra en este personaje por ser uno de los ejemplos más ilustrativos de la trascendencia entre gobiernos de muy diferente signo, sobre todo porque en cada uno de ellos mantuvo un papel protagónico. Además, Obes se muestra como un hombre del comercio ligado a la vida corporativa del Consulado, siempre dentro de su cúpula dirigente. Su proceder en el cuerpo mercantil le permitió establecer vínculos, económicos y políticos, sobre los que definió sus estrategias en los vaivenes del camino para abandonar el orden colonial.

El derrotero de la independencia uruguaya, políticamente, tiene etapas muy bien definidas, pero analizado desde la óptica social cobra otras dimensiones. Los contactos, vínculos, enfrentamientos y pugnas personales cobran relevancia así en los procesos de independencia hispanoamericana. Observamos el juego de las élites entre adaptarse o imponerse en un contexto volátil y con injerencia de otras potencias, tanto regionales como globales.

## **Introducción**

Las revoluciones de independencia hispanoamericana han sido de los temas más frecuentados en el recorrido historiográfico de la región, desde los primeros ensayos en el siglo XIX hasta la actualidad. Las diferentes ópticas de análisis y el uso de una

---

\* Freie Universität Berlin-Facultad de Economía, UNAM.

multiplicidad de fuentes han permitido diversificar las temáticas estudiadas. Así pues, es posible cerrar la mirada en ciertos actores, aquellos que dejaron una impronta en la documentación de la época por su papel remarcable en el camino para abandonar el orden colonial. El proceso vacilante de las revoluciones significó un quiebre en el arreglo social conocido, pero también la apertura de un nuevo contexto sobre el que estos actores se desarrollaron.

El caso de estudio elegido se ubica en la unidad de análisis conocida como el *complejo portuario rioplatense*.<sup>1</sup> Aquí, el comercio, y los comerciantes, definieron en gran medida el derrotero de la construcción de nuevas fronteras. Montevideo pasó de ser un puerto subordinado, administrativa y económicamente, a constituirse en la capital de un nuevo Estado entre las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX. Este proceso tuvo una marcha larga y vacilante hasta culminar en la creación de una república independiente en 1828. Desde la óptica política, las fases son claramente diferenciables: bastión de resistencia regalista, breve “ocupación” bonaerense, autonomía durante el periodo artiguista, control luso-brasileño durante la Cisplatina, y finalmente la independencia.

En este contexto, y cerrando la óptica al máximo, José Lucas Obes se revela como un buen ejemplo del entrelazamiento de las esferas económicas, políticas y sociales. Obes fue un comerciante y político remarcable que transitó todo el proceso de independencia uruguayo con un papel protagónico, aunque no libre de altibajos. Es posible observar cómo su poder económico, vínculos, experiencia y astucia política le permitieron a la vez adaptarse e influir en el derrotero de la construcción del Uruguay a inicios del siglo XIX.

### ***El contexto: un río que no era frontera***

---

<sup>1</sup> El *complejo portuario rioplatense* se conformó con Buenos Aires dominando y estructurando el tráfico, Colônia era el intermediario con la región atlántica de influencia portuguesa-inglesa, y Montevideo debía contentarse con ser el puerto práctico de arribo y salida de las grandes embarcaciones. Para el desarrollo del concepto véase Jumar, “Commerce”, 2000.

El Río de la Plata dentro del arreglo imperial hispánico era una región periférica y de frontera.<sup>2</sup> Antes del siglo XVIII, sólo las regiones directamente ligadas al centro dinámico exportador del Potosí lograron mantener un nivel de actividad económica atractivo para el flujo de capitales y habitantes. La región rioplatense como conjunto, tuvo participación limitada en el comercio trasatlántico a gran escala. Sin embargo, por la presencia extranjera y el contrabando, se conformó como una “puerta trasera” de salida de metales preciosos y entrada de esclavos.<sup>3</sup>

El siglo XVIII, y la sucesión dinástica, trajeron grandes cambios para todo el Imperio. El reformismo borbónico tendió a liberalizar el restringido sistema de la Carrera de Indias, presionado en gran medida por las urgencias derivadas del constante contexto bélico. El relativo aislamiento del Río de la Plata, superado en parte por el tráfico en pequeña escala, legal e ilegal, fue formalmente anulado por las disposiciones de la Corona de crear el Virreinato del Río de la Plata, en 1776, y el Reglamento de Libre Comercio, en 1778. El *complejo portuario rioplatense* recibió así un empuje sin precedentes.

Las reformas obedecían también a intereses geoestratégicos, sobre todo debido a la presencia de ingleses y portugueses en la zona. El claro indicador de este fenómeno fue el contrabando inglés y portugués. Inglaterra gozaba desde la paz de Utrecht del asiento de esclavos, mientras que Portugal había intensificado su expansión hacia el sur y oeste mediante sus *bandeirantes* en la región de *Rio Grande do Sul* y a través de la *Colônia do Sacramento* establecida desde 1680 justo frente a Buenos Aires. Una débil concepción de fronteras operaba en la región.

---

<sup>2</sup> La *región de frontera* debemos entenderla más como una zona de interacción que como una línea de división. Se trata de una zona de convivencia, de tensiones y de fricciones con el “otro”. Para el contexto imperial hispánico, se trataba también de zonas de confluencia de intereses regionales y mundiales, con políticas imperiales dictadas desde la lejanía que fueron reformuladas para el contexto local, sobre todo por la ineludible necesidad de vivir, y negociar, con el “enemigo”. Sobre la interacción en las regiones fronterizas de Antiguo Régimen véase “Introduction” en Bertrand, *Les Societés*, 2011. Cada frontera está ligada a su contexto específico. Para el caso rioplatense se observan más elementos de cohesión que de separación. La especificidad portuaria de la región es en sí misma un elemento de contacto con el “exterior”, con el “enemigo”. El núcleo urbano abre así, virtualmente, sus murallas hasta el puerto, y de ahí a otros puertos y hacia toda la región. Tejerina, *Luso-brasileños*, 2004, pp. 25-37.

<sup>3</sup> Moutoukias, *Le Río de la Plata*, 1983.

Contrario a las autoridades coloniales y metropolitanas, los súbditos de ambas Coronas tenían cierto desinterés por los límites estatales, lo mismo se asentaban en uno u otro puerto y hacían negocios con hispanos que con lusos.<sup>4</sup> Se observa una movilidad social grande,<sup>5</sup> tanto física como de lealtades.<sup>6</sup>

En la orilla occidental del Plata, Buenos Aires era el centro organizativo del *complejo*. Su élite mercantil se caracterizó por un componente mayoritariamente urbano-comercial, pero difícilmente se pueden separar la ganadería y el comercio menudo en la campaña.<sup>7</sup> Su origen se observó a la sombra del comercio controlado por Lima, sin embargo los diferentes canales semilegales y una creciente autonomía de la región a partir del siglo XVIII le dio la capacidad de enarbolarse como grupo social autónomo e incluso enfrentado a sus pares limeños. Los mercaderes se agruparon en la figura de la Junta de comercio, logrando una representación corporativa acorde a sus intereses. Finalmente en 1794 se constituyó un Consulado mercantil propio para Buenos Aires.<sup>8</sup>

Buenos Aires concentraba el flujo de metales desde el Alto Perú hacia el Atlántico, controlando de igual manera la distribución de mercancías europeas hacia el interior del Virreinato, como lo muestra el Mapa 1. La introducción de esclavos era uno de los principales rubros de importación, así el vínculo con Río de Janeiro cobraba gran relevancia.<sup>9</sup>

---

<sup>4</sup> Tejerina, *Luso-brasileños*, 2004, p. 28.

<sup>5</sup> Para 1772, los portugueses sumaban una cuarta parte de la población en Buenos Aires. Muchos de éstos jugaban una suerte de “población flotante”, moviéndose físicamente entre los puertos y haciendo negocios a partir de apoderados y gente de confianza. Tejerina, *Luso-brasileños*, 2004, pp. 58-62.

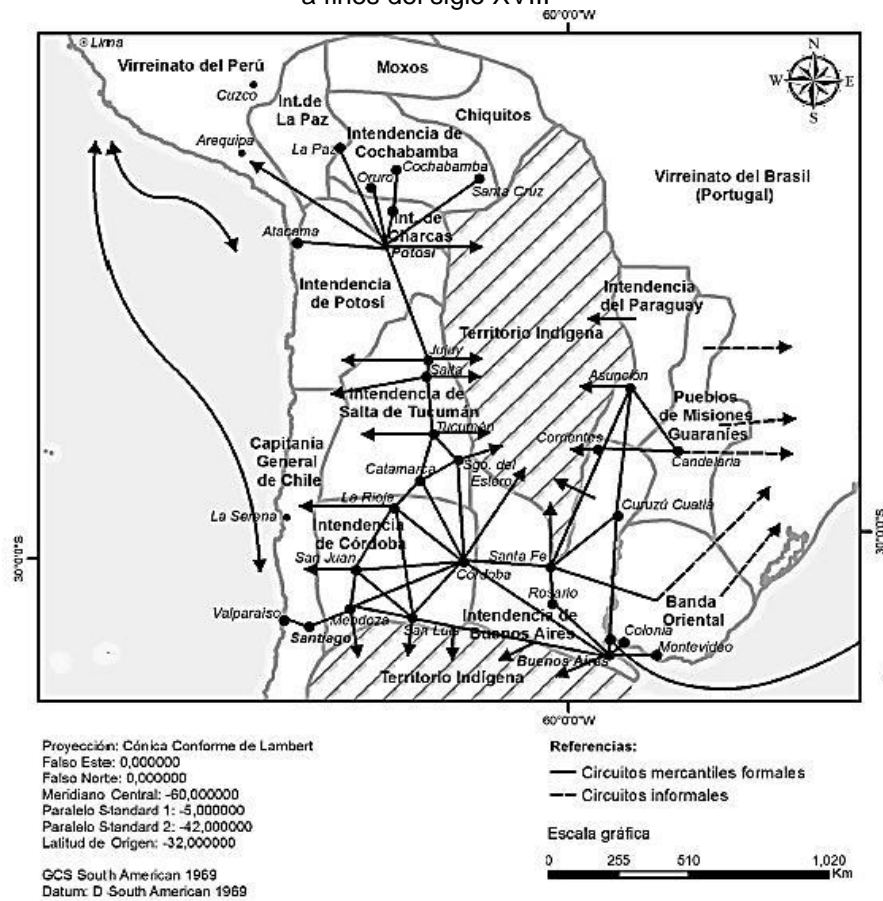
<sup>6</sup> Una imagen de ello se muestra son Manuel Cipriano de Melo y Francisco de Medina, ambos personajes que transitaron entre los dos Imperios con gran soltura, integrándose incluso en los aparatos burocráticos. Véase Bentancur, *Cipriano*, 1985; Bentancur, *Francisco*, 1987; Prado, “Shadows”, 2002.

<sup>7</sup> Socolow, *Merchants*, 1978, p. 2.

<sup>8</sup> El detalle y análisis del proceso de conformación del Consulado a partir de la Junta de comerciantes puede revisarse en Kraselsky, “Las Estrategias”, 2011.

<sup>9</sup> Es de remarcar que los comerciantes porteños, salvo intentos aislados, no fueron entusiastas del comercio directo de esclavos, a pesar de la incentivación por parte de las autoridades virreinales. El comercio fue siempre mediado por los portugueses e ingleses, que conocían el negocio en las costas africanas desde hacía siglos. Véase Medeiros, “Conflito e cooperação”, 2004, p. 145; Borucki, “The Slave Trade”, 2011, pp. 101-102.

Mapa 1. Principales circuitos mercantiles entroncados con el *complejo portuario rioplatense* a fines del siglo XVIII



Fuente: Jumar, “La región Río de la Plata”, 2004, p. 130.

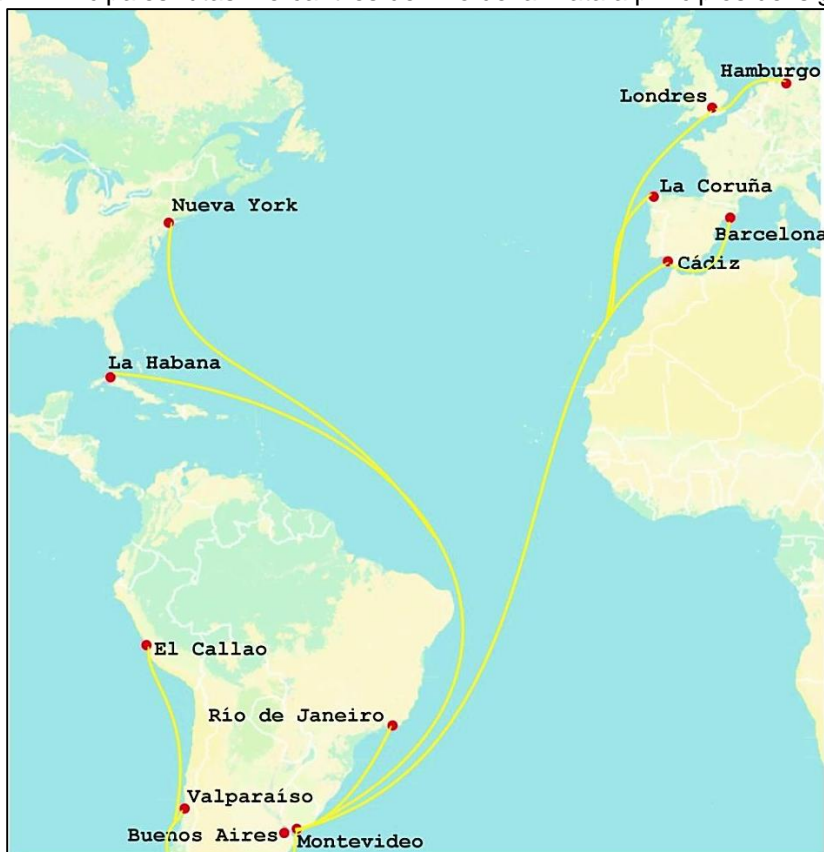
La principal mercancía de exportación, después de la plata, eran los cueros bovinos. Hacia finales del periodo colonial se diversificaron las exportaciones, tanto en su destino como en su composición. Uno de los principales puertos de destino era Cádiz, que concentraba alrededor del 70% del comercio rioplatense.<sup>10</sup> Hacia este puerto se mandaban además cueros de venado, sebo, lana de carnero y vicuña, plumeros, astas de toro, y pieles de tigre, lobo marino y zorrillo.<sup>11</sup> La apertura comercial, y las urgencias bélicas, abrieron rutas nuevas o formalizaron algunas que habían existido en formas semilegales. El *complejo portuario rioplatense* abrió

<sup>10</sup> Morineau, *Incroyables*, 1985, pp. 450-454; Fisher, *Comercio*, 1993, pp. 95-96.

<sup>11</sup> Según consta en el cargamento de 307 barcos que entraron a Cádiz provenientes del Río de la Plata entre 1788 y 1814. *Parte Oficial de la Vigía de Cádiz*, consultado en la Biblioteca Unicaja de Temas Gaditanos “Juvencio Maeztu”. Para una descripción y uso de la fuente véase Trujillo, “El puerto de Cádiz”, 2005; Alfonso, “El Diario marítimo”, 2013.

entonces su intercambio de forma directa con otros puertos peninsulares, europeos y americanos, como se puede ver en el Mapa 2.

Mapa 2. Principales rutas mercantiles del Río de la Plata a principios del siglo XIX



Fuente: Elaboración propia.

En la dimensión social, en Buenos Aires la jerarquía nobiliaria era poco importante, más remarcable resultaba la posición ocupacional y económica. Un 70% los comerciantes provenían de Galicia, Castilla, Santander y las provincias vascas, mientras que sólo un 15% era criollo, mayoritariamente bonaerense.<sup>12</sup> El vínculo con la burocracia era un punto importante. Los aportes monetarios al aparato administrativo, imperial o local, fueron un arma efectiva, así como el control del Cabildo, ganando así poder en las decisiones virreinales.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Esta estructura contrasta con los matrimonios donde 92% eran con criollas de familias acomodadas, ya fuera del campo o la ciudad como estrategia de inserción. Socolow, *Merchants*, 1987, p. 186.

<sup>13</sup> Socolow, *Merchants*, 1987, pp. 113-121.

Al otro lado del Río, Montevideo tenía un núcleo poblacional de reciente creación donde también importaba poco la condición nobiliaria. La posesión de tierras tendía a despreciarse si no se podía convertir en beneficio económico.<sup>14</sup> La importancia portuaria de Montevideo se tradujo en una jerarquía social conformada rápidamente y orientada hacia los intereses de ultramar. El crecimiento del sector comercial se encontraba en la capacidad de maximizar las ganancias de una producción ganadera limitada, pero inmersa en la red trasatlántica. Su posición geoestratégica la convertía en puerto-frontera frente al Imperio portugués.

Los comerciantes montevidianos, muchos de ellos arribados después del Decreto de Libre Comercio, fueron agentes de casas comerciales bonaerenses, gaditanas, catalanas y gallegas. Estos agentes extendían sus actividades como estancieros, navieros, saladeristas, molineros, traficantes de esclavos, mayoristas, pulperos y prestamistas.<sup>15</sup> En la práctica, la diferenciación entre comerciantes de uno y otro puerto era muy sutil, en la documentación rioplatense se encuentran expresiones como: “vecino y del comercio de esta mencionada ciudad y residente en Buenos Aires”, “Vecino de Buenos Aires y residente en esta”, “del comercio de esta capital y residente en esa plaza” etc.<sup>16</sup>

La combinación de los actores comerciales asentados durante el siglo y la llegada de los nuevos mercaderes posibilitaron un eslabonamiento con las diferentes áreas productivas y la burocracia. Se configuró un aire autónomo, la élite dirigente intentó sacudirse la tutela bonaerense a la par que el arreglo colonial-virreinal se iba diluyendo.<sup>17</sup> Los comerciantes montevidianos diversificaron su giro, se encargaban

---

<sup>14</sup> Dutrénit, *Uruguay*, 1994, p. 36. Hasta mediados del siglo, la población oriental se caracterizó por presentar un bajo grado de diferenciación social. Si bien el título de “Hidalgo de solar conocido” refería a un status de elevado en cuanto a pionero de la colonización, su utilidad económica resultaba precaria, resultando que en la práctica, no se tradujera en una condición de élite. Véase. Schröter, *Estructuras*, 1999, pp. 105-106.

<sup>15</sup> Dutrénit, *Uruguay*, 1994, p. 37.

<sup>16</sup> Bentancur, *Puerto*, 1997, tomo I, p. 174.

<sup>17</sup> Por ejemplo, en 1794 una junta de 77 comerciantes y navieros montevidianos otorga un poder a 3 de ellos para ser representados frente al Consulado y Cabildo bonaerense en contra de una contribución de 100 mil pesos en que fueron comprometidos sin ser consultados. Los argumentos principales son la independencia de los comercios y la arbitrariedad de las atribuciones que se había tomado este Consulado. La misión termina en forma favorable para los montevidianos, según expresa el comisionado en España Nicolás Herrera, 3 años después. Archivo General de la Nación,

del aprovisionamiento de buques, así como de la exportación de los frutos del país, primero cueros, luego una protoindustria con las grasas y el sebo, para terminar con la carne salada.<sup>18</sup> Esta élite comercial, versátil y flexible, fue la que comenzó el siglo XIX dentro del ambiente revolucionario, buscando no perecer y más allá, hacerse del poder político.<sup>19</sup>

El cuadro quedaría incompleto si no se considerara la importancia de los portugueses, quienes estuvieron ininterrumpidamente en la región. Utilizaron convenientemente las coyunturas bélicas, incluso después de la posesión hispánica “definitiva” de Colonia en 1777. El mayor negocio era la trata, como se dijo antes, la mayor parte de los esclavos adquiridos por los bonaerenses eran proveídos por los comerciantes de Río de Janeiro, para finalmente ser revendidos en Chile y el Alto Perú.<sup>20</sup> Las necesidades de los mercados del litoral, y las consecuentes ganancias, se sobreponían a las lealtades juradas.<sup>21</sup>

Los portugueses componían más de la mitad de los extranjeros asentados en Buenos Aires a inicios del siglo XIX. Sin embargo, su presencia venía de mucho tiempo atrás, y su relevancia era mucho mayor debido a que los lusos con relaciones en el Río de la Plata eran, en general, un grupo fluctuante, solamente una minoría se asentaba en los puertos platenses, la mayoría tenía presencia por medio de apoderados y socios.<sup>22</sup> Las redes comerciales se mantuvieron a pesar del enfrentamiento de las metrópolis. A manera de ilustración, podemos observar el Gráfico 1 con una red de la participación de los portugueses en los negocios rioplatenses.<sup>23</sup>

---

Uruguay, Ex Archivo General Administrativo, Libro 477 “Actas y Acuerdos del Consulado de Comercio de Montevideo. 1794-1812” ff. 1-13.

<sup>18</sup> Véase Sandrín, “La actividad económica”, 2014, pp. 108-112.

<sup>19</sup> Real de Azúa, *Patriciado*, 1981, pp. 29-31.

<sup>20</sup> Tejerina, *Luso-brasileños*, 2004, p. 82.

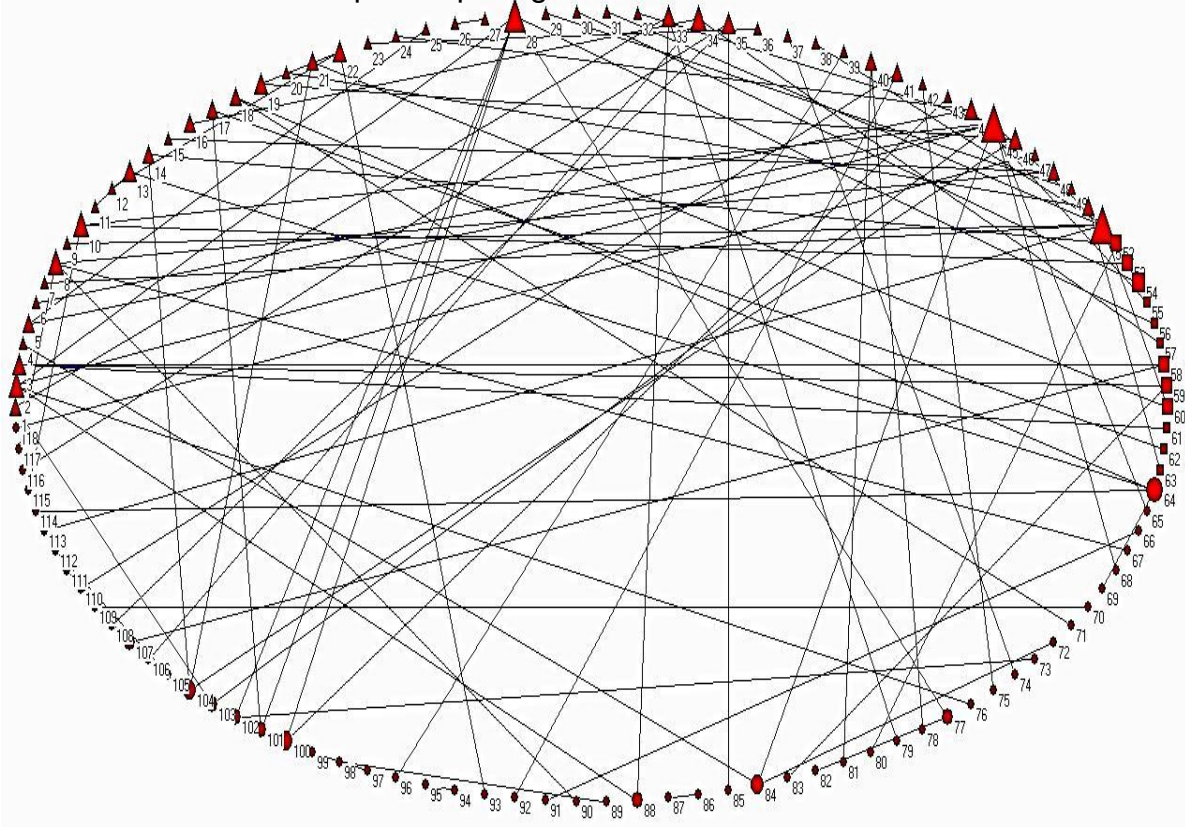
<sup>21</sup> Un hecho ilustrativo fue el permiso de navegación de buques hispánicos con bandera portuguesa para evitar represalias por parte de los ingleses en tiempos bélicos. Véase Malamud, *El Comercio de Buenos Aires*, 1987.

<sup>22</sup> Tejerina, *Luso-brasileños*, 2004, p. 315.

<sup>23</sup> La red fue construida a partir de diversa documentación recopilada por Marcela Tejerina y publicada como anexos en su libro titulado *Luso-brasileños en el Buenos Aires virreinal* en 2004. Los documentos responden a otorgamiento de poderes, pleitos en el Consulado porteño, fianzas



Gráfico 1. Red amplia de portugueses en el Río de la Plata 1790-1810



Elaborada a partir de Tijerina, *Luso-brasileños*, 2004, pp. 321-331.

La red tiene el objetivo de mostrar la importancia de los portugueses en los negocios. Los lusos son caracterizados con triángulos, los españoles con cuadrados, mientras que los círculos son actores para los que no existían datos o simplemente declarados como “rioplatenses”. Es posible apreciar que la red es más densa en la parte superior, donde se encuentran los portugueses, siendo que estos articulaban la red. Para fortalecer esta afirmación se puede observar que éstos eran también los individuos que concentran mayor cantidad de vínculos, expresado gráficamente por una figura de mayor tamaño.

Los vínculos en el Río de la Plata sobrepasaban las limitaciones formales. El estallido de las revoluciones de independencia trajo grandes cambios. Montevideo cobró una autonomía nunca antes vista, mientras que las pretensiones portuguesas

---

para transacciones, y compra-venta de embarcaciones entre 1790 y 1810. Véase el Anexo 1 para la relación de nombres de esta red.

se fortalecieron ante la debilidad de la metrópoli hispánica. En este entorno es donde encontramos el proceder de nuestro personaje principal, los vaivenes del proceso de independencia uruguayo marcaron su actividad como político y comerciante rioplatense en un momento de construcción de nuevas fronteras con viejos parentescos.

### ***José Lucas Obes en los primeros años de la independencia rioplatense***

José Lucas Obes nació en Buenos Aires en 1782, hijo de Miguel Obes, procedente de las Islas Canarias y administrador de aduanas en Río de la Plata. Lucas Obes inició su formación en América y luego pasó a la Península a los 18 años para doctorarse en leyes. Al volver al Río de la Plata en 1808 se desempeñó como asesor del Cabildo montevideano, iniciando una carrera política que, con sus altibajos, articuló su existencia a este puerto.

Uno de los vínculos que seguramente pesaron más en la vida de Obes fue su cuñado, el montevideano Nicolás Herrera, casado con Consolación Obes. Nicolás Herrera fue un político destacado del Río de la Plata, representante del Cabildo y comercio montevideano. En la petición de 1807 a la Corona de un Consulado propio para Montevideo, Herrera figuraba bajo la figura de “asesor”.<sup>24</sup> Después, en Madrid como apoderado de la Junta de comerciantes, consiguió algunas prerrogativas que le valieron el aprecio y favor de la élite Montevideana.<sup>25</sup> Esta estancia coincidió con la invasión napoleónica en la Península, siendo partícipe de la resistencia hispánica como representante de los intereses americanos.

Las invasiones inglesas al Río de la Plata de 1806 y 1807 hicieron palpable el enfrentamiento económico entre Buenos Aires y Montevideo, llegando a fracturar la unidad política. En 1808 se conformó la Junta Gubernativa de Montevideo presidida

---

<sup>24</sup> Archivo General de Indias, Gobierno, Audiencia de Buenos Aires, legajo 589, “Expedientes del Consulado y Comercio 1807-1836”.

<sup>25</sup> Podemos resaltar el pago de 0.5% del valor del total de mercancías que circularan por Montevideo en recompensa por sus diligencias. Esta prerrogativa cesó con el rompimiento de Buenos Aires y Montevideo en 1810 y la decisión de Herrera de abrazar la causa independentista porteña, aunque después le fue restituida en 1814 y 1817. Véase Capillas, *Historia*, 1962, tomo I, pp. 115-116; Alonso, *Oligarquía*, 1970, pp. 218-219.

por el gobernador Xavier de Elío, en confrontación directa con el recién nombrado Virrey Santiago de Liniers. Esta Junta se mantuvo en operaciones durante 9 meses, sosteniendo una política autonomista con respecto a Buenos Aires. Lucas Obes formó parte de esta Junta en calidad de asesor. Finalmente la Junta Suprema Central, desde Sevilla, mandó un nuevo Virrey para el Río de la Plata, disolviendo este intento autonomista pero halagando su fidelidad a la causa imperial.

La carrera política de Obes estuvo siempre unida a su proceder como comerciante. En 1808 compró su primera goleta llamada "San Joaquín" de 80 toneladas destinada al comercio con Brasil. La goleta formaba parte de los buques ingleses rematados después de las invasiones, los montevidianos se beneficiaron de los precios bajos debido a la premura de la evacuación de la plaza.<sup>26</sup> Obes también fue dueño de un almacén naval y fungía como consignatario de buques brasileños, norteamericanos e ingleses.<sup>27</sup>

Lucas Obes, desde su estancia en la Metrópoli, fue influenciado como la mayoría de sus contemporáneos por la gesta de la Revolución Francesa. Redactó documentos con tesis sobre la igualdad de los súbditos americanos y los de la Península. Como asesor de la Junta montevideana sostuvo posturas sobre la autonomía rioplatense y librecambistas. Así se acercó al movimiento de Mayo en Buenos Aires, en particular con Mariano Moreno.<sup>28</sup>

Este acercamiento lo hizo levantar la desconfianza del Virrey Elío, quien lo encarceló y luego exilió para la Península. Aunque nunca llegó a ese destino, pasó por La Habana e Inglaterra para finalmente regresar a Buenos Aires, donde permaneció hasta que la resistencia realista en Montevideo capituló. En este periodo, contrario a la mayoría de los comerciantes montevidianos, sus negocios

---

<sup>26</sup> Bentancur, *Puerto*, 1999, tomo 2, p. 63.

<sup>27</sup> Alonso, *Oligarquía*, 1970, p. 220.

<sup>28</sup> Alonso, *Oligarquía*, 1970, p. 221.

marcharon bastante bien, logrando conformar un patrimonio suficiente para colocarlo dentro de la élite mercantil.<sup>29</sup>

En Buenos Aires se encontraba su cuñado Nicolás Herrera, quien se había integrado a la maquinaria política del Primer Triunvirato, del Directorio y estaba en consonancia directa con Carlos María de Alvear.<sup>30</sup> Esta relación fue muy provechosa para Obes, sobre todo cuando el gobierno montevideano adepto a la Península capituló en 1814, iniciando un periodo de breve “ocupación porteña”. Obes regresó a Montevideo para formar parte del Cabildo, recuperando su posición política debido a la trayectoria con que contaba, lo que le valió también para mantenerse una vez que el gobierno bonaerense salió de la plaza.

Los meses de gobierno porteño y el posterior periodo de la “Patria Vieja”<sup>31</sup> evidenciaron el penoso estado del comercio meramente montevideano.<sup>32</sup> La penetración extranjera, sobre todo inglesa, arrasó con la autonomía de los comerciantes orientales, regresaron a ser comisionistas y representantes de casas extranjeras, sumado a los efectos económicos nocivos de la lucha.<sup>33</sup> Muchos de los más grandes comerciantes montevidianos salieron de la plaza, sobre todo utilizaron Río de Janeiro como refugio temporal.

La revolución fue la ruina para el patrimonio de Obes a pesar de haberse reintegrado a la vida política. Fue nombrado juez en el tribunal mercantil, cargo que no llegó a ocupar porque se le levantaron cargos por su vacilante fidelidad. Fue remitido al cuartel de Purificación para rendir cuentas frente a Artigas, donde resultó absuelto, según una explicación, fue liberado después de demostrar su fidelidad a la causa

---

<sup>29</sup> Bentancur, *Puerto*, 1999, tomo 2, p. 326.

<sup>30</sup> Alonso, *Oligarquía*, 1970, p. 219.

<sup>31</sup> Este periodo comprende desde mediados de 1814 donde el gobierno porteño cede la Banda Oriental al caudillo José de Artigas. Éste personaje es el prócer de la nación uruguaya, contrario a los intereses centralistas de Buenos Aires sostuvo una línea de gobierno federalista, ganando adeptos y el control de diversos territorios del antiguo Virreinato. Sin embargo su política radical le granjeó el desencuentro con la élite dirigente, teniendo un penoso final iniciando en 1817 con la entrada de los portugueses en Montevideo hasta su ulterior derrota en 1820, pasando al exilio en Paraguay donde murió varios años más tarde.

<sup>32</sup> Millot, *Historia*, 1991, p. 106.

<sup>33</sup> Bentancur, *Puerto*, 1999, tomo 2, pp. 318-322.

montevideana, moral y pecuniariamente,<sup>34</sup> mientras que otra alude a su desdichada situación económica.<sup>35</sup>

Las penurias del comercio se sumaron a los reclamos de la oligarquía en la campaña, grandes y algunos medianos propietarios vieron afectados por el reparto de tierras, conformándose así un sector de oposición al artiguismo. Por otro lado, las pretensiones portuguesas se pusieron de nuevo en marcha con la invasión de 1816, concretadas en 1817 con la toma de Montevideo. Las fuerzas lusas eran comandadas por Carlos Frederico Lecor, quien entró en Montevideo junto con su asesor, el versátil Nicolás Herrera.

### ***De la Cisplatina a la independencia, Obes y su capacidad adaptativa***

La élite económica recibió con optimismo a la nueva Corona. Obes proclamó un discurso en la ceremonia que recibió a las fuerzas portuguesas.<sup>36</sup> Éste había enunciado tiempo atrás que el comercio con Río de Janeiro era la base que posibilitó a Montevideo sacudirse la tutela de Buenos Aires.<sup>37</sup> Como él, muchos orientales remarcables no escondían su afinidad con el nuevo régimen, cada uno por sus razones particulares. Montevideo había visto florecer su plaza, puerto y economía gracias a las prerrogativas en el orden imperial hispánico, fortaleciéndolo hasta enfrentarse con Buenos Aires. La descomposición del Imperio acabó con el auge, luego, tanto el gobierno porteño como la Patria Vieja fueron contrarios a los intereses de la élite. El regreso a un nuevo orden imperial, ahora bajo la Corona de Braganza, parecía una buena apuesta.

Lecor fue el encargado de organizar el gobierno luso en la Banda Oriental. Su política tendió a atraer diversos sectores sociales montevideanos con la creación de cargos, títulos honoríficos y el reparto de prerrogativas económicas.<sup>38</sup> Se conformó así el llamado “Club del Barón” que incluía grandes personalidades de la élite

---

<sup>34</sup> Capillas, *Historia*, 1964, tomo 2, pp. 64-67

<sup>35</sup> Bentancur, *Puerto*, 1999, tomo 2, p. 326.

<sup>36</sup> Falcao, *Vigía*, 1919, p. 12.

<sup>37</sup> Bentancur, *Puerto*, 1999, tomo 1, p. 296.

<sup>38</sup> Dútrenit, *Historia*, 1994, p. 90.

montevideana, como Fructoso Rivera, general artiguista, Tomás García de Zúñiga, Dámaso Larrañaga, Lucas Obes y Nicolás Herrera quien fue nombrado asesor y secretario de Lecor.<sup>39</sup> La política tuvo éxito al inicio del periodo, complementándose con el regreso de personajes salidos en años recientes, algunos avecindados en Brasil.

Para reactivar el comercio se reorganizó el Consulado, integrándose por viejos miembros de la élite montevideana, aunque fueron llegando nuevos comerciantes y navieros portugueses. Obes fue designado prior del Consulado, cargo que ocupó hasta 1819. Dirigió el tribunal mercantil, dirimiendo las disputas que llegaron a éste en ese periodo.<sup>40</sup> Después continuó su actividad en el Consulado como consiliario encargado de las obras del fanal de la Isla de Flores.<sup>41</sup> También organizó la habilitación del puerto de Maldonado y, aunque fue revocada por petición del Cabildo Montevideano, la casa inglesa *Stewart Mc Coll & Co.*, muy vinculada con Obes, fue autorizada para extraer desde ahí 12mil cueros.

La llegada de nuevos comerciantes lusos resultó pernicioso para los montevideanos. Se observó una política sesgada en favor de los portugueses, sobre todo a partir de 1820. Por otro lado, éstos tenían una mayor capacidad económica, eran agentes de casas portuguesas o inglesas que tenían mayor respaldo, conexiones y capital.<sup>42</sup>

Ya desde 1817 la discusión sobre el sistema arancelario levantó polémica entre el administrador de la Aduana José María Roo y Obes en tanto prior del Consulado. Éste sostenía una política liberal, mientras que la hacienda necesitaba hacerse de recursos. El resultado fue un aumento de los derechos terrestres a cambio de disminuir los marítimos. Así se beneficiaba al comercio en tránsito en detrimento de

---

<sup>39</sup> Alonso, *Oligarquía*, 1970, p. 48; Willis, *Historical*, 1974, p. 27.

<sup>40</sup> Archivo General de la Nación, Uruguay, Fondos Particulares, Libro 147 "Libro de Decisiones del Tribunal del Real Consulado, 1817-1819"

<sup>41</sup> Fernández, *Diccionario*, 1945, p. 907. Obes dejó el priorato del Consulado por haber sido nombrado Fiscal y Consejero Imperial, véase Falcao, *Vigía*, 1919, p. 39.

<sup>42</sup> Alonso, *Oligarquía*, 1970, pp. 51-52.

los consumidores locales, evidenciando la oposición entre los intereses del nuevo gobierno con la élite mercantil.<sup>43</sup>

Un episodio remarcable protagonizado por Obes fue la polémica construcción del mencionado Faro de Isla de Flores. Este Faro era necesario para salvar el peligroso “banco inglés” que desde siempre había significado un perjuicio a la navegación del Río. Para financiar su construcción, Obes propuso una serie de impuestos que recaían sobre todo en hacendados y ganaderos, quienes controlaban el Cabildo, por lo que fue rechazada. En cambio, el Cabildo firmó un acuerdo secreto cediendo una amplia franja de tierra en el norte de la Banda Oriental.<sup>44</sup> El tratado se firmó, sin embargo el Faro demoró varios años en terminarse, y muchos fueron aportados por el Consulado mercantil.<sup>45</sup>

El régimen portugués, iniciando la década de 1820, comenzaba a desilusionar a la mayoría de la élite oriental que lo apoyó. Los comerciantes, a pesar del auge comercial, se vieron enfrentados a portugueses en desigualdad de condiciones. En la campaña, tanto afectados como beneficiados del reparto de tierras artiguista, no tuvieron nunca una resolución satisfactoria, sumado a los problemas de un nuevo reparto entre los mandos militares lusos. Solamente la minoría muy cercana a Lecor pudo disfrutar de un beneficio económico relevante. Obes mantuvo su giro comercial en este periodo, con su buque “Maximiliano” comerciaba con Brasil, a la vez que era consignatario de casas mercantiles inglesas y norteamericanas.

Pero incluso en la minoría privilegiada hubo fraccionamientos. Ya en el Congreso Cisplatino de 1821, integrado hábilmente por personajes cercanos a Lecor, donde se votó la anexión al Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve, se dejaron sentir las disidencias y descontentos. La anexión resultó “condicionada”, se debían mantener

---

<sup>43</sup> Alonso, *Oligarquía*, 1970, p. 52.54; Castellanos, *Cisplatina*, 1982, p. 12; Falcao, *Vigía*, 1919, pp. 67-85.

<sup>44</sup> Alonso, *Oligarquía*, 1970, pp. 56-58. Sin embargo, Mario Falcao alude que la posición de Obes estaba por financiar el Faro con recursos propios, posición que defendió ante la actitud entreguista del Cabildo. Véase Falcao, *Vigía*, 1919, pp. 145-147.

<sup>45</sup> Según consta en los estados contables del Consulado. Archivo General de la Nación, Uruguay, Ex Archivo General Administrativo, Libro 54 "Real Consulado. Manual de Contaduría. 1818-1827" y Libro 387 "Consulado de Montevideo. Manual del Tribunal (Contaduría) 1827-1831"

usos y costumbres orientales, cargos burocráticos y militares para criollos, y la rectificación de los límites del mencionado Tratado de la Farola.<sup>46</sup>

La independencia de Brasil en 1822 trastocó el orden de la Provincia Cisplatina. Lecor era adepto al gobierno independentista brasileño, mientras que otros sectores avecindados en la Banda Oriental eran defensores de la unidad imperial portuguesa. El episodio abrió la oportunidad de una tentativa autonomista por parte de un sector del Cabildo montevideano, el conocido grupo de los “Caballeros Orientales”, encabezados políticamente por Santiago Vázquez y militarmente por Antonio Lavalleja. Los Caballeros no recibieron el apoyo esperado de las Provincias Unidas, encabezadas por Buenos Aires, y el episodio se decidió por la victoria del bando lecorista, a pesar de que su jefe tuvo que abandonar Montevideo durante casi un año. En 1824 se juró la nueva Constitución brasileña, persiguiendo y expulsando a varios de los Caballeros Orientales.

Sin embargo, el Club del Barón también tuvo una escisión protagonizada por Nicolás Herrera y Lucas Obes. A pesar de que ambos habían sido favorecidos con rentas y títulos, fueron formando una oposición a Lecor. Los dos cuñados adoptaron un pensamiento de corte liberal y autonomista. Obes, diputado en Río de Janeiro, elevó críticas sobre la manera absolutista e ineficiente del gobierno de Lecor, abogando por la autonomía de los orientales.<sup>47</sup> La campaña brasileña de Obes tuvo como objetivo el desprestigio de Lecor y sus más allegados. Esto le granjeó obviamente el odio de Lecor, quien le ordenó regresar a Montevideo para rendir cuentas.<sup>48</sup>

El pensamiento e intereses de Herrera y Obes los ponía del lado de una anexión al Brasil tipo federalista y condicionada, manteniendo la autonomía oriental y de tendencia liberal. Esta filiación se explica por su giro comercial, donde ambos

---

<sup>46</sup> Alonso, *Oligarquía*, 1970, pp. 129-131.

<sup>47</sup> Obes presentó a la Corte un plan de reformas donde, además de pedir se elevara el grado de autonomía de la Banda Oriental, se designara una comisión para reformar la legislación española vigente y proponía la venta y arriendo de tierras no utilizadas. Su objetivo principal era obtener recursos para el abultado aparato estatal y asegurar la permanencia de su grupo en el aparato de poder del estado. Alonso, *Oligarquía*, 1970, pp. 166-169.

<sup>48</sup> Fernández, *Presencia*, 1986, pp. 51-53.



habían visto mermadas sus ganancias por la depresión del comercio que conocían y manejaban los montevideanos. Sumado a esto, Buenos Aires se había refortalecido en el Litoral, mientras que el comercio que creció fue el que manejaban los portugueses/brasileños con Río de Janeiro como intermediario.<sup>49</sup>

La oposición de Herrera y Obes fue ganando adeptos. Algunos cabildos del interior, como Canelones, Maldonado y Paysandú, apoyaron la política federalista. Por otro lado, el vínculo con el general Fructoso de Rivera se fue fortaleciendo, arma que ambos cuñados supieron utilizar cuando la situación política cambió con la campaña de los célebres “33 Orientales”, iniciada desde la otra banda del Río con el empuje que los exiliados proveyeron. Obes regresó a la Banda Oriental, pero no a Montevideo. Desembarcó en Maldonado, ahora controlado por las fuerzas orientales en lucha contra los brasileños, desde ahí apoyó el movimiento independentista comandado por Rivera y Lavalleja. Lecor, al enterarse de esto mandó confiscar todos sus bienes y lo declaró “traidor”.

Obes se trasladó a Buenos Aires esperando encontrar apoyo ya que ahora el gobierno porteño ayudaba a los orientales en su lucha, sin embargo, fue encarcelado en 1826. Mientras tanto la acción bélica se desarrollaba en el territorio oriental, la guerra fue declarada formalmente entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Brasil, con los orientales en medio. Obes fue finalmente puesto en libertad en 1828 cuando se firmó la paz entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Brasil, creando la República Oriental del Uruguay.<sup>50</sup>

El nuevo orden republicano reintegró a Lucas Obes en el aparato burocrático por su cercanía con Rivera. Ocupó la fiscalía general del Estado, el Ministerio Hacienda y de Relaciones Exteriores, sosteniendo muy cordiales relaciones con Brasil. También realizó diversas obras de infraestructura, reformas al sistema de tenencia de la tierra, sumado a la destrucción de las murallas de la ciudad que habían ya

---

<sup>49</sup> Millot, *Historia*, 1991, pp. 117-118.

<sup>50</sup> Fernández, *Diccionario*, 1945, p. 909.

demostrado ser ineficientes para defender la ciudad pero muy útiles para el enemigo para ponerla en estado de sitio.

Se formó un nuevo grupo de poder encabezado por Obes y Herrera, aunque este último murió en 1833. Eran los “5 hermanos”, que en realidad eran todos cuñados de Obes. Los otros personajes integrantes eran José de Ellauri, Julián Álvarez y Andres Gelly. Los Hermanos controlaron la política uruguaya durante la primera presidencia de Rivera, el cual pasó la mayor parte del tiempo en la campaña, lo que levantó dos insurrecciones lavallejistas que fueron derrotadas con cierta facilidad.

Sin embargo, la situación de la nueva República estaba lejos de ser estable, y con ello la suerte del versátil Obes. Su amistad con Rivera lo enemistó con Manuel Oribe, siguiente presidente constitucional. Rivera se levantó en armas, causando desconfianza hacia Obes quien fue expulsado del país a principios de 1836, exiliándose en Brasil, donde murió a finales de ese mismo año. Rivera regresó al poder en 1838 mediante una nueva tentativa militar, entonces mandó se repatriaran las cenizas de Obes con una ceremonia y honores públicos.

### ***A manera de conclusión***

A lo largo del recorrido sobre la vida de José Lucas Obes es posible rastrear el agitado proceso de la independencia uruguaya. Ese personaje sorteó los diferentes episodios gracias a los contactos que estableció en diferentes esferas y geografías. Si bien su muerte algo prematura, a los 56 años, no le permitió un nuevo regreso a Montevideo, como seguramente hubiera sucedido con la vuelta de Rivera al poder. Su permanencia en varios regímenes, y su filiación comercial, determinaron su pensamiento económico ligado al liberalismo, tendencia que trató de aplicar en sus diferentes cargos en los aparatos estatales.

Los negocios en los que estuvo inmerso lo inclinaron hacia la doctrina librecambista, sobre todo cuando el régimen cisplatino se volvió contrario a sus intereses, enfrentándose de lleno con el poderoso Lecor. Pero este enfrentamiento con los dirigentes parece ser también una constante en su vida. Pareciera que tuvo una gran inclinación a granjearse la antipatía personal de los caudillos en el poder, lo

que le valió varias veces el destierro. Sin embargo, esos destierros le ayudaron a tejer redes políticas y de negocios que, una vez que le era posible volver a Montevideo, puso en funcionamiento para acrecentar su poder.

Su posición política le favoreció en los negocios, sobre todo en el giro comercial donde tuvo mayor presencia. Sus funciones en las diversas administraciones le posibilitaron establecer negocios convenientes con diversos agentes de diferentes latitudes, concentrándose con ingleses y portugueses/brasileños. De esta manera es posible hablar de una posición privilegiada que, tanto a nivel económico como político, le permitió trascender los regímenes en el agitado entorno de desmembramiento del viejo Imperio hispánico. Obes fue una figura de su tiempo, parte de la élite que, aunque tenía su base en el comercio, extendió sus vínculos hacia todas las áreas productivas y estableció contactos que gradualmente le posibilitaron ascender en la política, no exento de episodios desdichados con sus múltiples expulsiones de Montevideo.

## Anexos

Anexo 1. Individuos de la red amplia de portugueses en Río de la Plata 1790-1810

No.	Nombre		No.	Nombre	
1	Acosta Pintos, Antonio de	P	60	Sánchez Boado, Juan	E
2	Acosta, Posedonio de	P	61	Soler, Antonio	E
3	Acuña, Pedro Luis de	P	62	Vega, Pedro de la	E
4	Albes, Pedro Antonio	P	63	Vidal, Felipe	E
5	Almeida do Nascimento, Juan de	P	64	Acosta, José Francisco de	¿?
6	Almeida Vidal, Juan Alberto	P	65	Acuña, Cristóbal de	¿?
7	Almeida, Joaquín de	P	66	Aguirre, Manuel de	¿?
8	Almeida, José Tomás	P	67	Alonso de la Cruz, José	¿?
9	Almeida, Juan	P	68	Alvarez Guimaraens, Antonio	¿?
10	Alvarez, Pedro Antonio	P	69	Alzaga, Martín de	¿?
11	Cardoso Guimaraens, Joaquín José	P	70	Amor Divino, Francisco	¿?
12	Cardoso, Cayetano	P	71	Antúnez Fiallo, Manuel	¿?
13	Cardoso, Manuel Luis	P	72	Araujo Lima, Antonio Luis	¿?
14	Carneiro Suárez, Joaquín	P	73	Araujo Méndez, Antonio José	¿?
15	Coello, Geronimo Francisco	P	74	Balenzategui, Francisco Antonio	RP
16	Costa, Agustín José de	P	75	Belaustegui, Francisco Antonio	RP
17	Fernando, Antonio	P	76	Botet, Pedro	¿?

18	Ferreira de la Cruz, Manuel	P	77	Cagigas, Antonio de las	RP
19	Ferreira, Juan Bautista	P	78	Capdevilla, José Antonio	RP
20	Ferreira, Manuel	P	79	Costa Pino, Antonio	¿?
21	Figueredo, Juan Manuel de	P	80	Costa Silva, Domingo da	¿?
22	Firme, Domingo José	P	81	Costa, Antonio	RP
23	Fornaguera, José	P	82	Cuello, Agustín José	¿?
24	Gómez Coutiño, Sebastián	P	83	Cuello, Custodio José	¿?
25	González da Rocha, María Ana	P	84	Duval, Pedro	RP
26	Machado de Araujo y Silva, José	P	85	Elorriaga, Juan Bautista de	RP
27	Machado de Carvalho, Antonio	P	86	Fernández Guimaraens, Francisco José	¿?
28	Machado, Manuel José	P	87	Ferrer, Vicente	¿?
29	Magayanes, José Antonio	P	88	Figueredo, Luis de	¿?
30	Márquez, Antonio	P	89	Freitas (Guimaraens), Antonio Luis	¿?
31	Melo, Manuel Cipriano de	P	90	García, Agustín	¿?
32	Méndez, Francisco Antonio	P	91	Gómez Barroso, Juan	¿?
33	Montaner, Juan	P	92	Gómez Félix, Victorino	RP
34	Pacheco, Manuel Cayetano	P	93	Gómez, Juan José	¿?
35	Pereira Guimaraens, José	P	94	Llano, Francisco de	¿?
36	Pereira, José Francisco	P	95	Llano, Tiburcio	¿?
37	Pereyra Mesquita, Francisco	P	96	Maciel, Francisco Antonio	RP
38	Pintos de Acosta, Norberto Manuel	P	97	María, José de	¿?
39	Piñeiro, Francisco Antonio	P	98	Martínez de los Santos, Juan	¿?
40	Piñeyro Guimarays, Francisco	P	99	Mauriño José	¿?
41	Rivero Zoria, Antonio José	P	100	Merino Villanueva, Jerónimo	RP
42	Rodríguez Lima y Coyto, Francisco	P	101	Mesura, Francisco	¿?
43	Sequeira Nobre, Francisco Ignacio	P	102	Monasterio, Manuel de	¿?
44	Silva Alvarez, Manuel	P	103	Nogueira, Manuel José	¿?
45	Silva Cordeyro, Juan	P	104	Nonell, Juan	¿?
46	Silva Ramos, Faustino	P	105	Oyuela, José de la	¿?
47	Silva Souza, Lorenzo Joaquín	P	106	Palacio, Manuel Joaquín	¿?
48	Silva, Manuel José	P	107	Peixoto Guimaraens, Antonio	¿?
49	Sosa, José Ignacio	P	108	Peña Fernández, Francisco de la	RP
50	Suárez, Manuel Tomás	P	109	Perez, Catalina	¿?
51	Texeira y Acosta, José Antonio	P	110	Rosiano, Bartolomé	RP
52	Baudrix, José Román	E	111	Santa María, Carlos	¿?
53	Cuesta, Agustín de la	E	112	Santos, Dionisio de los	¿?
54	Elordi, Martín	E	113	Seco, Juan José	¿?
55	Estebe y Llach, Gerardo	E	114	Souza, Francisco José de	¿?
56	Gil, Manuel	E	115	Stivens, Tomas Bell	¿?
57	Jiménez, Ramón	E	116	Tellechea, Franciso	RP
58	Peña, Gregorio	E	117	Villaboa, Manuel de	¿?

Elaborada a partir de Tijerina, Luso-brasileños, 2004, pp. 321-331.

Orígenes: P=Portugués, E=Español, RP= Rioplatense, ¿?= Desconocido.

## **Fuentes y bibliografía**

### *Fuentes inéditas*

*Archivo General de Indias*, Gobierno, Audiencia de Buenos Aires, legajo 589  
“Expedientes del Consulado y Comercio. 1807-1836”

*Archivo General de la Nación*, Uruguay,

Ex Archivo General Administrativo, Libro 477 “Actas y Acuerdos del  
Consulado de Comercio de Montevideo. 1794-1812”.

Fondos Particulares, Libro 147 "Libro de Decisiones del Tribunal del Real  
Consulado, 1817-1819"

*Parte Oficial de la Vigía de Cádiz*, consultada en la Biblioteca Unicaja de Temas  
Gaditanos “Juvencio Maeztu”, Cádiz, España.

### *Bibliografía*

Alfonso, Marina, “El Diario marítimo de la Vigía como fuente para la historia del  
comercio atlántico”, en Lobato, Isabel; José María Oliva (eds.), *El sistema  
comercial español en la economía mundial (Siglos XVII-XVIII)*, Huelva, Universidad  
de Huelva, 2013, pp. 413-466.

Alonso, Rosa; Nelson de la Torre; Lucía Sala; Julio Rodríguez, *La oligarquía  
oriental en la Cisplatina*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1970.

Bentancur, Arturo, *El puerto colonial de Montevideo*, Montevideo, Facultad de  
Humanidades y Ciencias de la Educación, 1997, 2 tomos.

-----, *Cipriano de Melo. Señor de fronteras*, Montevideo, ARCA,  
1985.

-----, *Francisco de Medina. La empresa de la discordia*, Montevideo,  
Arca, 1987.

Borucki, Alex, “The Slave Trade to the Río de la Plata, 1777-1812: Trans-Imperial  
Networks and Atlantic Warfare”, en *Colonial Latin American Review*, 20-1 (2011),  
pp. 81-107.

- Capillas de Castellanos, Aurora, *Historia del Consulado de Comercio de Montevideo*, Montevideo, Museo Histórico Nacional, 1962/1964, 2 vols.
- Castellanos, Alfredo, *La Cisplatina, la independencia y la República caudillesca, 1820-1838*, Montevideo, Ediciones la Banda Oriental, 1982.
- Cutolo, Vicente, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino. 1750-1930*, Buenos Aires, Editorial ELCHE, 1978, tomo V.
- Dutrénit, Silvia, *Uruguay. Una historia breve*, México, Instituto Mora, 1994.
- Falcao Espalter, Mario; *La Vigía Lecor. Historia de la dominación portuguesa en el Uruguay*, Montevideo, Imprenta y Casa Editorial Renacimiento, 1919.
- Fernández, Alfonso, *Presencia masónica en la Cisplatina*, Montevideo, Editorial América Una, 1986.
- Fernández, José, *Diccionario Uruguayo de Biografías. 1810-1940*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945.
- Fisher, John, *El comercio entre España e Hispanoamérica (1707-1820)*, Madrid, Banco de España, 1993.
- Herrera y Thode, Daniel, *Lucas Obes en los esplendores de su época*. Montevideo, Archivo General de la Nación, 1943.
- Jumar, Fernando, “Le commerce atlantique au Río de la Plata, 1680-1778”, tesis de Doctorado, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2000.
- , “La región Río de la Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen” en Fradkin, Raúl (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires/EDHASA, 2004, tomo II, pp. 124-157.
- Kraselsky, Javier, “Las estrategias de los actores del Río de la Plata: Las juntas y el Consulado de Comercio de Buenos Aires a fines del Antiguo Régimen 1748-1809”, tesis de Doctorado en Historia, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2011.
- Malamud, Carlos, “El comercio de Buenos Aires y sus respuestas coyunturales: el comercio de neutrales (1805-1806)” en Bernal, Antonio (coord.), *El "Comercio libre" entre España y América (1765-1824)*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987, pp. 301-314.

Medeiros dos Santos, Corcino, “Conflicto e cooperação Hispano-Lusitana no Rio da Prata. A questão do metalico”, en Silva, Hernán Asdrúbal (dir.), *Los caminos del Mercosur. Historia Económica regional. Etapa colonial*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2004, pp. 123-162.

Millot, Julio y Magdalena Bertino, *Historia Económica del Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1991, tomo I.

Morineau, Michel, *Incroyables gazettes et fabuleux métaux. Les retours des trésors américains d’après les gazettes hollandaises (XVIe - XVIIIe siècles)*, Londres, Cambridge University Press-Maison des sciences de l’homme, 1985.

Moutoukias, Zacarías, “Le Río de la Plata et l’espace péruvien au XVIIe siècle: commerce et contrebande par Buenos Aires”, tesis de Doctorado en Historia, París, L’École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1983.

Prado, Fabrício, “A carreira transimperial de don Manuel Cipriano de Melo no rio da Prata do século XVIII”, en *Topoi*, 13-25 (2012): 168-184.

-----, “In the Shadows of Empires: Trans-Imperial Networks and Colonial Identity in Bourbon Rio de la Plata (c. 1750 – c.1813)”, tesis de Doctorado en Historia, Oxford, Emory University, 2002.

Real de Azúa, Carlos, *El Patriciado Uruguayo*, Montevideo, Ediciones ASIR, 1981.

Sandrín, María, “La actividad económica de los asentistas de víveres de la Marina de Montevideo, 1770-1810”, en *América Latina en la Historia Económica*, 21-1, (2014), 92-114.

Schröter, Bernd, “Estructuras, prestigio e identidades de la capa social alta en una ciudad portuaria y fronteriza. Montevideo del siglo XVIII a la Independencia”, en Schröter, Bernd y Christian Buschges (eds.), *Beneméritos, aristócratas y empresarios: Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert Verlag, 1999, pp. 104-124.

Socolow, Susan, *The Merchants of Buenos Aires. Family and Commerce*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

Tejerina, Marcela, *Luso-brasileños en el Buenos Aires Virreinal. Trabajos, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2004.

Trujillo, Mario, “El puerto de Cádiz y el Atlántico americano en su tráfico marítimo-mercantil desde el *Diario marítimo de la Vigía* (1800-1840)”, en *Trocadero*, 2005, 17, pp. 207-220.

Willis, Jean, *Historical Dictionary of Uruguay*, Metuchen, The Scarecrow Press, 1974.